

Zavaleta, Mauricio. 2014. Coaliciones de independientes. Las reglas no escritas de la política electoral.

Instituto de Estudios Peruanos (IEP).



Daniel Encinas¹

El libro del politólogo Mauricio Zavaleta, *Coaliciones de independientes: las reglas no escritas de la política electoral*, narra y analiza la historia no contada de un cataclismo que azotó diversos países latinoamericanos, pero que fue particularmente devastador en el Perú: el colapso del sistema de partidos. A diferencia de lo que ocurre en la mayoría de investigaciones desarrolladas hasta el momento, Zavaleta considera este fenómeno como su punto de partida y no como su punto de llegada. Desde esta óptica, describe con claridad nuestra realidad democrática desprovista de partidos políticos.

La sugerente premisa que da origen al trabajo es la siguiente. Si han pasado 25 años desde que ocurrió este cataclismo y 15 años desde la recuperación de la democracia y, al mismo tiempo, no se han recuperado los partidos ni han surgido nuevos, ¿cómo se compite en elecciones en este contexto? Zavaleta responde a esta pregunta desde una perspectiva «microfundacional», basada en sólidos marcos teóricos (Aldrich, Hale, Kitschelt, entre otros), que se enfoca tanto en la naturaleza ambiciosa y ‘cortoplacista’ de los políticos como en la importancia de los capitales políticos; es decir, los conjuntos de activos que aseguran el éxito electoral (ideas o recursos administrativos). Cuando los partidos políticos monopolizan los capitales políticos, estas instituciones son sólidas y atraen a políticos competitivos que, en la búsqueda por maximizar sus posibilidades de ganar, aceptan los constreñimientos espaciales y temporales que les imponen: pensar más allá de la siguiente elección y más allá de su propia circunscripción (Capítulo 1). En cambio, en la democracia peruana sin partidos, el texto plantea que se desarrollan «reglas informales de asociación entre políticos» que proveen fuentes alternativas de capital político (Capítulo 2).

Concretamente, el autor argumenta el surgimiento de «coaliciones de independientes» para denominar a la articulación temporal de políticos que tienen como objetivo maximizar oportunidades durante la campaña electoral y, a su vez, escapar de los incómodos costos de per-

¹ Politólogo por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). En dicha casa de estudios, tiene experiencia como docente y forma parte del Grupo de Investigación de Política Subnacional. Se tituló con la mención de Sobresaliente y su investigación fue acreedora al Premio a la Mejor Tesis 2013 otorgado por la Facultad de Ciencias Sociales. Es autor de *Continuity by surprise. Explaining the institutional stability in contemporary Peru* (con Alberto Vergara, *Latin American Research Review*, en prensa) y de *Los Escudos de la democracia en Argentina y Perú*. La crisis como ruta hacia el autoritarismo competitivo (*Revista de Ciencia Política de Chile*, en prensa). Actualmente, escribe un libro (en coautoría con Noelia Chávez y Carla Cueva) sobre autoritarismos subnacionales en el Perú.

tenecer a un partido (p.53). Aunque en un principio fueron de carácter nacional, el proceso de descentralización de 2002 ha generado que la principal fuerza en las elecciones subnacionales sean ahora las «coaliciones de independientes» regionales. De esta manera, se han convertido en «los mecanismos que hacen funcionar la democracia peruana» (p.44) porque permiten a los políticos el uso de «sustitutos partidarios» que brindan un soporte para lograr notoriedad pública y realizar las campañas electorales: empresas privadas, medios de comunicación y operadores políticos locales (p.71).

Adicionalmente, Zavaleta también pone énfasis en que, en algunos pocos casos, estaríamos ante la presencia de partidos políticos regionales. Estos partidos emergentes no solo tienen un alto nivel de regionalización al igual que las coaliciones de independientes (el porcentaje de provincias donde la agrupación presenta candidatos), sino que también cuentan con una alta cohesión partidaria (el porcentaje de políticos que postularon en la elección precedente con la misma etiqueta). ¿Por qué en estos casos los políticos no aprovechan la libertad intermedia de las «coaliciones de independientes» ni la regla informal pero institucionalizada del transfugismo? Según el libro, la respuesta estructural estaría en el «nivel de acceso a los electores», porque los políticos solo invierten en la organización si es que la coalición de independientes se hace insuficiente para ganar elecciones. Entonces, allí donde la geografía es agreste y hay ausencia de medios de comunicación de alcance regional, surgen los incentivos para la creación de partidos. El incentivo es mayor si a esto se suma la variable histórico-institucional de oposición organizada por parte de un partido histórico.

En este sentido, el trabajo posee múltiples fortalezas. Entre ellas, resalta que en lugar de una importación acrítica de teorías se haya establecido un diálogo con ellas, lo que permite brindar una perspectiva latinoamericana y peruana a las explicaciones sobre la formación de partidos. Precisamente, considero que el concepto «coaliciones de independientes» es una innovación poderosa porque describe como ningún otro término la naturaleza precaria y no evolutiva de estas organizaciones creadas únicamente para competir en un momento específico. De este modo, evidencia su naturaleza no-partidaria y revela que más que embriones son una suerte de semillas estériles. Asimismo, ha existido un esfuerzo importante en clasificar cerca de cien agrupaciones políticas a través del «índice de organicidad» y en medir el «acceso a los electores» en todas las regiones del Perú, lo que permite rigurosidad en la selección de las regiones para los estudios de caso. Así, mientras que Puno y Lima Provincias ilustran las coaliciones de independientes (Capítulo 3), San Martín y La Libertad hacen lo propio para los partidos emergentes (Capítulo 4). De esta manera la explicación es brindada en detalle y profundidad de la mano de las joyas testimoniales provenientes de las setenta entrevistas realizadas en el trabajo de campo.

Al mismo tiempo, vale la pena discutir algunos aspectos. En primer lugar, debo indicar que no me queda claro por qué no es posible considerar a las coaliciones de independientes como los principales sustitutos partidarios. Según Hale (2006), en Rusia no se formaron partidos porque habían maquinarias políticas provinciales y grupos financieros-industriales politizados que funcionaban como sustitutos partidarios; es decir, formas organizacionales que se usan para competir en un solo ciclo electoral y que proveen capitales políticos de la misma forma o mejor que los partidos políticos, sin sus imposiciones. Por ello, me parece que Zavaleta debió reconocer a sus coaliciones de independientes como los sustitutos partidarios; mientras que los recursos, el reconocimiento y los operadores son los «bienes y servicios» que en otros lugares brindan los partidos y en el Perú lo hacen estas formas de asociación. Es más, la riqueza estaría en reconocer que, a diferencia de Rusia, en Perú los sustitutos más comunes (las coaliciones) no llegan ni siquiera al nivel de partido regional. Igualmente, se puede cuestionar que la distinción entre coaliciones de independientes y partidos emergentes es todavía demasiado sutil y se logra observar únicamente al haberse generado un instrumento de medición «microscópico». En este sentido, se extraña un

mayor énfasis en la definición explícita de los conceptos y en el establecimiento de cuáles son los tipos de estructuras conceptuales (¿qué es un partido político?, ¿cuáles son sus dimensiones?, ¿todas ellas son «recogidas» por el «índice de organicidad»?). En relación a este punto, me parece prematuro hablar de partidos regionales (¿se parecen acaso a los partidos regionales de otros países?) y no de algunos liderazgos que quizá sean más estables solo temporalmente. Finalmente, el propio instrumento de medición debería ser objeto de debate.

Pese a estos comentarios, o precisamente por ellos, considero que estamos ante uno de los textos más importantes sobre política subnacional en el Perú. El lector se encontrará con cerca de 180 páginas organizadas en siete grandes partes que se recorren de inicio a fin sin dificultad. La estructura incluye un elogioso prólogo de Steve Levitsky, una estupenda introducción, cuatro capítulos y conclusiones. Sin duda alguna, recomiendo no solo leerlo, sino —y sobre todo— dialogar y discutir con él, porque ese es el mejor reconocimiento que podemos brindarle a todo buen libro.